

Elementos para una historia social y cultural del territorio Guabiari

Carlos Luis Del Cairo Silva, Antropólogo
Universidad de Caldas
Manizales, Colombia

RESUMEN

Ante la carencia de una interpretación histórica de la configuración cultural de lo que hoy se conoce como el departamento del Guaviare y su inserción a la dinámica hispánica en los tiempos de la Colonia, este trabajo aborda esos procesos a partir de una revisión documental y bibliográfica sistemática. En el artículo se pone de manifiesto que los dinamizadores principales de la articulación de ésta región son: la expectativa de los conquistadores hispanos por encontrar El Dorado y el interés misionero por evangelizar a los nativos; los cuales se proyectan en el tiempo y se articulan, en el siglo XX, a los contingentes de colonos que migran del interior del país para solventar sus problemas sociales y económicos derivados de la violencia. En última instancia, a partir de esa triple influencia es que el Guaviare, como territorio, se articula a la débil metáfora de la nación colombiana.

PALABRAS CLAVES: Etnohistoria, Amazonia, Guaviare, Misioneros, Colonización.

ABSTRACT

To respond to the deficiency of a historical interpretation about the configuration of the territory known as Departamento del Guaviare and its insertion to Hispanic dynamics in Colonial times, this work approaches those processes from a systematic documentary and bibliographical revision. The article expresses that the main processes of articulation are the expectation of the Hispanic conquerors to find El Dorado, and the missionary interest on natives' evangelization. Both will be added in the 20th century to the contingents of settlers that migrate to solve the social and economical problems derived from the violent situation. In last instance, through the triple influence, Guaviare as a territory is articulated to the Colombian Nation's weak metaphor.

KEYWORDS: Ethnohistory, Amazonia, Guaviare, Missionaries, Colonization.

Introducción

A diferencia de otras regiones de la Amazonia que han sido sistemáticamente abordadas con el objeto de desentrañar los procesos etnohistóricos e historiográficos que las configuran, el territorio Guabiari, el cual referencia la región de influencia del río Guaviare,

carece de una interpretación sistemática¹. Ante tal vacío, este trabajo intenta articular algunos datos fragmentados a través de una revisión documental y bibliográfica sistemática sobre la región en mención, para aportar a

¹ El nombre «Guabiari» corresponde a la región mencionada en un mapa de 1751; al respecto consultar IGAC (1995: 166).

la construcción de una perspectiva histórica sobre los procesos culturales acaecidos en esta porción territorial ubicada en la franja norte de la Amazonia occidental colombiana, con la firme intención de proveer elementos que den cuenta de las estructuras de larga duración que se detectan en los procesos de incorporación de la Amazonia. En efecto, son tres los elementos que se configuran como estructuras de larga duración: las ideas sobre los nativos como salvajes, la concepción agreste de las tierras amazónicas y, finalmente, el deber civilizatorio de los colonos en relación con estas tierras y sus gentes². La estructura del artículo parte de los elementos de configuración prehispánica de la región a través de las migraciones poblacionales de grupos étnicos, así como las redes de intercambio en las cuales estaban inmersos; posteriormente se señalarán las primeras incursiones ibéricas y lusitanas en la región, los procesos misionales instaurados, y finalmente, se mostrarán de manera sintética las particularidades de la colonización agraria y misionera en el siglo XX.

Observaciones metodológicas

Al ocuparse de los procesos de poblamiento del Guaviare se deben tomar una serie de precauciones metodológicas. En primer lugar, con el objeto de aportar a la construcción crítica de la historia regional es preciso alejarse del carácter apologético que en general ha caracterizado los análisis historiográficos en la Amazonia (PINEDA 1989: 12). El objetivo no es, en consecuencia, limitarse a un análisis descriptivo o un recuento de aquellos eventos sobre los que ya existe una copiosa bibliografía en el ámbito de los estudios regionales amazónicos³; más bien, se trata de producir un examen crítico de aquellos procesos y eventos al articularlos de manera sistemática. En

segundo lugar, se deben trascender las nociones que perciben la Amazonia como un espacio vacío, aislado de la región andina e inconexo internamente en virtud de su insularidad geográfica, posición que es corolario del aislamiento entre Andes y tierras bajas, las cuales:

«[s]e les ha estudiado como si se tratara de dos mundos completamente distintos, desligados entre sí, reproduciendo estereotipos que corresponden más al abandono republicano de las tierras de oriente que a la realidad prehispánica o aún colonial» (LANGEBAEK et al. 2000: 13).

Profundizando ese argumento, el aislamiento de las comunidades indígenas amazónicas obedece a «un anhelo nostálgico y una construcción teórica de algunos etnógrafos» (CIPPOLETTI 1995: 571). De hecho, las interpretaciones académicas, y en particular aquellas de naturaleza antropológica, han contribuido a elaborar una percepción de la Amazonia como pobremente integrada; sólo hasta años recientes se ha preocupado por poner de manifiesto los complejos sistemas regionales que la conforman (HUGH-JONES 1995: 226). En este orden de ideas, no se pueden entender fenómenos acaecidos en una región particular de la Amazonia como el Guaviare, sin tener en cuenta otros procesos sucedidos en latitudes próximas como los Llanos de San Martín y San Juan, el Alto Orinoco-Río Negro, el Alto Caquetá-Putumayo, el sistema de interdependencia del Orinoco o la cuenca del río Vaupés (ver mapa). Así, en los procesos etnohistóricos de la Amazonia no se puede establecer un mínimo nivel de correspondencia entre las dinámicas prehispánicas y la división político administrativa republicana, y mucho menos moderna. Tales posiciones adquieren sentido cuando se advierte que el proceso de instauración de fronteras político-administrativas emprendido desde el proyecto colonial de administración del territorio, obedeció a criterios centralizados que poco o nada tuvieron que ver con la intensidad y la complejidad de las relaciones establecidas entre los habitantes prehispánicos del subcontinente; basta anotar que sólo

² Para considerar el desarrollo de la idea de las estructuras de larga duración en la Amazonia, véase Del Cairo (2001).

³ Como lo señala Pineda (1995: 39), «la historiografía amazónica colombiana se ha concentrado en el estudio de las misiones, los procesos esclavistas del siglo XVIII y XIX, los fenómenos de mesianismo en el Alto Río Negro, el ciclo del caucho, así como nos ha dado visiones de ciertas subregiones (v.g. el Vaupés, el Alto Río Negro, el Caquetá)».

Regiones a las cuales se articuló el territorio Guabiari durante el periodo colonial



bélica endémica» (RAUSCH 1994: 122), las redes de intercambio tradicionales también incluían la movilización de esclavos obtenidos bien por expediciones (o «tropas de rescate»), o bien por intercambios convenidos a través del establecimiento de alianzas matrimoniales.

La quimera de El Dorado y la Ciudad de Manoa: Estrategias ibéricas para la colonización

«*Cuan cortos son los tesoros de todo el orbe, para saciar el corazón humano, incapaz de llenarse y satisfacerse, sino con la pacífica posesión de todo un Dios*» (GUMILLA 1994 [1741]: 170).

El proceso prehispánico de configuración de redes poblacionales y de comercio se vio afectado por la incorporación de avanzadas ibéricas en el territorio del noroeste amazónico. Sin embargo el asunto no se debe reducir a la simple desaparición de las redes prehispánicas. Por el contrario, como veremos, algunos ibéricos y lusitanos potencializaron aquellas redes. Como es sabido, históricamente la Amazonia colombiana ha experimentado a grandes rasgos tres modalidades de incorporación a la dinámica de lo que después se configuraría como el territorio formal sobre el cual operaría la injerencia del Estado colombiano: el extractivismo, la colonización y la articulación misional.

Remontándonos en el tiempo, se manifiesta que desde los tiempos en que Vicente Yañez Pinzón «descubrió» para Europa el *Río de las Amazonas*, en 1500, se iniciaron una serie de expediciones sobre los territorios inconmensurables de la cuenca. El Dorado fue el motor fundamental para dinamizar las expediciones europeas sobre el territorio americano. Stern (1992: 30), lo define como el «fetichismo del oro» porque el aliciente de la mítica ciudad de Manoa, en la ribera de la Laguna Grande de Parima, alimentó las expectativas de muchos expedicionarios quienes no se resistían a encontrarla¹¹. Ante su omnipresente figura,

Gumilla manifiesta cómo no había un El Dorado en concreto sino muchos; sólo América misma en su conjunto podía revelar una noción del verdadero El Dorado (1994 [1741]: 167-168).

La quimera del oro originó todas y cada una de las expediciones sobre la cuenca del Amazonas durante los primeros doscientos años de conquista; desde las más pequeñas y modestas hasta las más voluminosas e importantes, como aquella de Hernán Pérez de Quesada quién, desde finales de la década de 1530 recorrió los ríos Guayabero, Ariari y Caguán, entre otros, para llegar al Valle de Sibundoy (RAMÍREZ 1992: 29). Si el primer europeo en transitar por los Llanos Orientales fue Nicolás de Federmann en 1530 (MOREY s.f.), fue Alonso de Herrera en 1535 el primero en bordear la región del Guaviare cuando, al ingresar por las bocas del río Guaviare, llegó a la serranía de La Macarena (USECHE 1987: 22). Por su parte, existe cierto consenso en que las expediciones de Pérez de Quesada (1548) y von Hutten (1541), fueron las primeras en recorrer el Vaupés (CORREA 1996; GOLDMAN 1948). En efecto, la primera mención del río Vaupés se le atribuye a Hernán Pérez de Quesada en 1538 (GOLDMAN 1948: 768). Desde las primeras referencias sobre la región del Vaupés se hablaba del territorio de los indios guapé que comenzaba al cruzar el Guaviare hacia el sur; y más allá se encontraba el gran territorio de los omagua¹² rico en oro y ciudades que jamás se hallaron (REICHEL-DOLMATOFF 1975: 62-63). Posteriormente, entre 1535 y 1538, Jorge de Spira penetró desde Coro (Venezuela) y atravesando los Llanos alcanzó «posiblemente» el Caguán. En su trasegar por la región del Guaviare encontró que este

«país estaba enseñoreado por los chogues, indios caníbales que ostentaban como lanzas canillas humanas afiladas y empataadas en palos largos, que representaban el sol en una figura humana en sus escudos, y que se alimentaban con toda especie de animales,

¹¹ Sólo entre los siglos XVI y XVII se calculan en 27 las expediciones llevadas a cabo en los territorios de los Llanos para ubicar yacimientos de oro y para captar esclavos, llamados localmente como «poitos» (CORPES 1997: 85).

¹² Para Goldman, los omagua u omague son los mismos carib que son llamados «umaua» por los tucano. Aclara que no se deben confundir con los Tupi-Omagua, del río Amazonas (1948: 767).

aun de gusanos» (HENAO y ARRUBLA 1952: 79-80).

En 1541, Felipe de Utre al mando de 120 hombres salió de Coro en busca de El Dorado o la ciudad de Manoa, y siguiendo el río Guaviare -rumbo al suroeste- ubica la población denominada Emegua, hoy San José del Guaviare (IGAC 1995: 166). Más adelante «avista el primer pueblo de los *Omeguas, Enaguas* o *Manoa*» habitado por 15.000 indios (GUMILLA 1994 [1741]: 171). Tal volumen de población le «confirmó» la riqueza de dicha provincia y la «cristalización» del ansiado El Dorado; su prematura muerte le impidió corroborar la veracidad de su «descubrimiento». Posteriormente, en 1584, Antonio de Berrío transitó por varios ríos de la región, entre ellos el Guaviare (USECHE 1987).

Los incesantes esfuerzos por hallar El Dorado siguieron promoviendo la conquista del noroeste amazónico en una oleada que desde los Andes se volcaba hacia el sureste. Numerosas poblaciones indígenas fueron sometidas, y los lusitanos respondían al despliegue hispano remontando la región desde el sur. En efecto, hacia finales del siglo XVIII, la búsqueda de una conexión fluvial entre los ríos Vaupés y Yapurá dio lugar a numerosas expediciones en las que se destacan las realizadas por el portugués Manoel Gama Lobo d'Almada, quien determinó que no existía conexión fluvial directa entre estos dos ríos (LLANOS y PINEDA 1982: 64).

De esa manera, paulatinamente se fue diluyendo la ciudad de Manoa o El Dorado, como generador incesante de expediciones por los intrincados ríos y recodos selváticos amazónicos, para abrirle paso a geógrafos, viajeros, naturalistas y expedicionarios que buscaban otras riquezas en la región; obviamente la utopía no se diluyó, se transformó. De hecho, se pasó a una forma más pragmática de apropiación del territorio representada en el incesante esfuerzo de «conversión de gentiles» (RAUSCH 1994: 47). No obstante, la pretendida dominación del territorio amazónico y sus gentes supuso un reto para los ibéricos en tanto que el sistema de encomiendas, tan efectivo en el mundo andino, no lo fue ni en los Llanos ni en la Amazonia

colombiana¹³. Las razones se atribuyen principalmente a la alta movilidad de la población indígena, que poco o nulo interés manifestaba en su nucleización en torno a las misiones. De allí se deriva, también, la efímera duración de los pueblos que eran fundados y re-fundados en un ingente esfuerzo misional por reducir a los «gentiles» a la vida en policía¹⁴. Por tanto, la fundación más recurrente y generalizada en la escena amazónica fueron los «pueblos de misión» donde, siguiendo el modelo centro-periferia¹⁵, las casas de los indios se erguían alrededor de la Iglesia, marcando la circulación asimétrica de los «bienes espirituales». Así,

«no sólo se trataba de nuclear a la población, sino de lograr que el ordenamiento de esos núcleos reflejara el sistema simbólico de valores y jerarquías hispanas, de tal manera que legitimara el poder colonial» (HERRERA 1998: 113-114).

La historia de los misioneros o «los interpretes de las cosas del mundo y del más allá»¹⁶

El papel histórico de las misiones en la Amazonia y Orinoquia merece atención particular ya que fueron los agentes encargados *de facto* de la articulación

¹³ Excepción hecha, en primer lugar, de algunas encomiendas en la Alta Amazonia colombiana particularmente en las provincias de Mocoa, Sucumbíos y Sibundoy, instauradas desde fines del siglo XVI, en razón de que el Alto Caquetá fue articulado como el resto de la región andina (LLANOS y PINEDA 1982: 19-20), y en segundo lugar, de aquellas ubicadas «estrictamente» en el piedemonte de los llanos orientales (LANGEBAEK 2000: 23).

¹⁴ Vidal y Zucchi (1999: 113), establecen cuatro estrategias que usaron los diversos grupos amazónicos para hacer frente, resistir o sumarse al intenso proceso colonial: «(1) la resistencia militar abierta, (2) la alianza política y/o la cooperación económica con sectores de una o más potencias europeas, (3) la evasión al contacto directo y, (4) los movimientos político-religiosos (mesiánicos). Todas ellas se se enmarcaron y fueron dinamizadas, por importantes procesos de etnogénesis».

¹⁵ Este modelo simula la distribución del poder en esferas de articulación y de dependencia, extraído de las sociedades mercantilistas europeas en su expansión colonialista por los territorios de ultramar.

¹⁶ Parafraseando la fórmula retórica de Barona (2000: 127).

sistemática de los territorios de Oriente y de sus habitantes, por delegación del Estado; además de proveer valiosos y polémicos discursos en el terreno de las identidades sobre la idea de humanidad que emergía de aquellos pobladores.

La misión fue «la institución imperial más importante en la época de la colonia» (RAUSCH 1994: 415). Su análisis ha producido una de las aproximaciones más interesantes en la antropología del colonialismo (PELS 1997: 171). La labor misional se centraba en evangelizar, función que fue definida como «llevar «buenas nuevas» de liberación a los considerados como oprimidos por el peso de su ignorancia y pecado» (SWEET 1992: 268). La gran mayoría de las misiones fueron establecidas directamente sin mediar las expectativas que sobre ella poseían los nativos; y otras, muy pocas por cierto, se consultaban con algunos líderes indígenas, como lo reseña el caso de los maquiritare asentados en el Alto Padamo (Díez 1908 citado por USECHE 1988: 234).

Después de 1750 se pueden apreciar efímeros intentos de fundación de misiones jesuitas en la región del alto Apaporis, al sur del Guaviare -en territorio de los indios betoas o betoyes¹⁷-, cuando dichos misioneros cambiaron la estrategia de fundarse sobre las riberas del Orinoco para incursionar al occidente del mismo, en su intento por establecer corredores entre éste río y el Río Negro (USECHE 1987: 121-124). Por su parte, el enclave misional del Río Negro se constituyó en epicentro de la actividad de conversión de «gentiles» en el noroeste amazónico (REICHEL-DOLMATOFF 1975: 63). La injerencia de las misiones llegó a tal punto que provocó el surgimiento de una lengua común (o *lingoa geral*), para facilitar la comunicación en un medio de alta diversidad lingüística, de hecho, esa lengua servía «de imprescindible medio de comunicación» (KOCH-GRÜNBERG 1995 [1909]: 51).

En esa geopolítica misional, fue la incorporación de los miembros de la *Compañía de Jesús* la más eficaz

y que mejor configuró los intereses de dominación, conversión de gentiles y articulación de territorios en la región ya que ejerció un papel de resistencia frente a las apetencias territoriales de los portugueses sobre la Amazonia española¹⁸. Los jesuitas se establecieron sistemáticamente en la región desde 1624, y durante más de cien años adquirieron un poder económico inusitado y una amplia red de relaciones que terminaron por poner en su contra a amplios sectores políticos y económicos del nivel regional y nacional. El argumento de estos se fundamentaba en el peligro que representaban para la incipiente unidad regional, ya que formaban un *Estado dentro del Estado*, y para la protección de los indígenas -puesto que fueron acusados de esclavizar indígenas- (RAUSCH 1994: 127). Su interés geopolítico era bastante agresivo: establecer un dominio territorial panamericano (USECHE 1988: 229). Además, la profunda atención que le prestaron a la formación lingüística de sus misioneros en los idiomas locales correspondía a los preceptos contenidos en la legislación real, hecho que les permitió tener un mejor acceso a las comunidades y, en suma, ocasionó el celo de otras compañías religiosas (TRIANA y ANTORVEZA 1987: 468). Para la Corona, la presión llegó a tal punto que no quedó alternativa que decretar su insubsistencia por medio de la Real Pragmática de Carlos III, en 1767¹⁹.

¹⁸ De hecho, los jesuitas establecieron en los Llanos una serie de grandes haciendas enfocadas primordialmente al mantenimiento y reproducción de ganado vacuno; estas haciendas tuvieron un éxito económico rotundo dada la adecuada adaptación del ganado a las condiciones climáticas regionales. La experiencia ganadera de los jesuitas no era nueva, porque «desde el siglo XVII la experiencia de los Jesuitas en el manejo de haciendas en Hispanoamérica estaba consolidada» (GÓMEZ 1991: 40). Siglos después, en el Alto Putumayo, los capuchinos catalanes establecieron modelos empresariales de similar éxito, que han sido extensamente analizados (cf. ALAZATE 1993; BONILLA, 1968). Para ponderar algunos de los efectos concretos de las misiones jesuitas en los Llanos y Amazonia, consultar los trabajos de Del Rey (1992), Sweet (1992), Reeve (1994), y Parker (1985).

¹⁹ Una interpretación opuesta de los motivos que llevaron a la expulsión de los jesuitas es la formulada por Gómez y Domínguez (1994: 20), para quienes «si el misionero se oponía totalmente a que los indios fueran utilizados se estaba convirtiendo realmente en enemigo del imperio; esto nos

¹⁷ Asociados con miembros de la familia lingüística Tucano Occidental, quienes hoy habitan predominantemente los territorios de Caquetá y Putumayo.

Una vez expulsados los jesuitas, la Corona española estableció una Junta de Temporalidades para dividir y rematar los hatos ganaderos y evitar el colapso de la economía regional. Los efectos de la expulsión fueron abiertamente negativos y los Llanos se vieron sumidos en una crisis económica de la que sólo se recompondrían a partir de mediados del siglo XIX. La proyección en el tiempo de la crisis obedeció, entre otros factores, a la «corrupción interna e ineptitud» (RAUSCH 1994: 161) de las órdenes religiosas que reemplazaron a los jesuitas, y a que se produjo un intempestivo desequilibrio del orden social y económico establecido y regulado por las misiones. En efecto, su salida «marcó el inicio de una era turbulenta de cambio y consolidación» (RAUSCH 1994: 143) que provocó, por ejemplo, que una vez fueran expulsados los miembros de la *Compañía*, «los colonos rápidamente entraron a los resguardos e invadieron sus tierras» (LANGEBAEK et. al. 2000: 48). Esta situación se repetiría con frecuencia y daría lugar a abiertos y delicados conflictos interétnicos (cuiviadas y guahibiadas), que son concebidos por Gómez (1991: v) como la expresión de un fenómeno de larga duración²⁰.

Los franciscanos, entre otras ordenes religiosas como agustinos y dominicos, intentaron suplir el papel «espiritual» más no económico de los jesuitas y «heredaron» la mayoría de sus misiones. Además, los jesuitas se habían constituido en un obstáculo para los

explica por qué los jesuitas fueron expulsados tantas veces de la Amazonia y de América». Para otros autores, como Hugh-Jones (1981), la actitud de las diferentes órdenes misioneras frente a la utilización de los indígenas y al comercio era ambigua. Los argumentos que explican la expulsión de los jesuitas a causa del poder geopolítico que adquirieron, son los más pertinentes en mi criterio.

²⁰ Las repercusiones de este tipo de conflictos se sintieron en el Guaviare por la migración de grupos guayabero hacia las riberas de este río, y por la manifestación de expresiones de violencia bastante similares, aunque no sistemáticas como en aquella región, que persistieron en el tiempo como lo demuestra el caso de Charras, en 1966. Este último fue un episodio registrado cerca del río Guaviare, donde fueron asesinados varios miembros de una banda Nukak-Makú, a manos de colonos asentados en la zona; confrontar con los textos de Mondragón (1991: 24-28); Politis (1996: 358-359) y Cabrera, et al. (1999: 74-78).

intereses expansionistas portugueses sobre la Amazonia colombiana y a raíz de su expulsión, se trazaron nuevas rutas para expandir la acción de las «tropas de rescate», hasta el punto de fundar, en 1776, Tabatinga «como un fuerte militar que apoyaba las expediciones esclavistas» (ZAMBRANO 1993: 17).

Ahora bien, los misioneros argumentaban constantemente que los nativos amazónicos estaban interesados en recibir los fundamentos de la religión católica, como lo refirió Calasanz de los mituas ribereños del Güejar y del Ariari. Era necesario inculcar en los indios el respeto a los misioneros, a quienes debían valorar por «vivir» con ellos (CALASANZ 1988 [1889]: 34 y 59). Para Llanos y Pineda, los misioneros eran aceptados «en la medida en que les ofrecían mercancías europeas» (1982: 42); así, el éxito de la misión estaba supeditado a la duración de las dádivas que los padres ofrecían a los nativos: «que aunque el padre le halaga con amor y cariño, todo se reduce a la dicha dádiva» (Arcila, 1950 citado en RAUSCH 1994: 123). Sin embargo, los procesos misionales tan importantes en la configuración regional, no tuvieron un éxito homogéneo ni desarrollaron las mismas estrategias. Por ejemplo, la acción misionera en el Yapurá fue casi nula comparativamente con la intensidad que se experimentó en la contigua región del Vaupés (LLANOS y PINEDA 1982: 72).

En el siglo XIX, numerosas órdenes religiosas establecieron efímeros pueblos de misión en el Vaupés algunos en razón de las rebeliones de los nativos, como las misiones carmelitas en el Carurú; mientras que otras permanecieron interrumpidamente desde 1881 como las misiones de los franciscanos en el bajo Vaupés (GOLDMAN 1948: 768). Desde la segunda mitad del siglo XIX se complejizó la configuración religiosa de la región. En efecto, la instauración de misiones generó procesos y movimientos milenaristas que se tornaron particularmente intensivos, fenómeno experimentado a lo largo y ancho de la cuenca amazónica con diversos matices (cf. BROWN 1991; JACKSON 1984; WRIGHT y HILL 1986).

Para la época, a pocos kilómetros de la ribera norte del río Guaviare, Calasanz (1988 [1889]: 64), reseña el lugar donde existió la tribu de los amarizanes,

de «la que hoy no existe sino la memoria». El mismo padre ubicó en su viaje la población de Viso-Mutop, hoy La Sal (IGAC 1995: 166), cercana a la ubicación actual de San José del Guaviare habitada por aproximadamente mil guayaberos conocidos también como mitúas, cunimías o bisaniguas. En 1857 el general Agustín Codazzi encontró sobre el río Guaviare las siguientes etnias: los mitúas que «parecen de la familia de los Guaipunabis», los charuyes o choroyes que «parecen de la nación Macos que habla un dialecto de la Sáliva» y los guaiguas, quienes «viven donde habitaban los antiguos Guaiyupes» (CODAZZI 1996 [1857]: 225-226).

Esas poblaciones fueron articuladas a la «cristiandad» a través de una estrategia muy particular y profundamente eficaz para fomentar la «colombianidad»: la misión-escuela, producto de la alianza sistemática entre el Estado republicano y la Iglesia católica, aquellos interesados en fomentar un sentimiento de nacionalidad y éstos en incorporarlos al mundo de Dios, y en consecuencia, a través de ambos intereses se cristalizaría su civilización. Los misioneros enfilaron sus esfuerzos a consolidar las escuelas de misión, cuyo objetivo se condensaba en «enseñar el castellano, extirpar el conocimiento de las lenguas nativas; promover la educación 'cristiana' y 'civilizar' a los indios» (PINEDA 2000: 17). Por lo tanto se infiere que en las tierras de Oriente, las misiones se constituyeron en un enclave del nacionalismo (LANGENBAEK et al., 2000: 121; RAUSCH 1994: 367 y 427). Frente al ya esbozado desinterés manifiesto del gobierno central colombiano por las tierras bajas del oriente del país, que sólo llegaba hasta las hoyas de los ríos Ariari y Guayabero, el padre Calasanz señalaba el interés del gobierno de Venezuela por la región de las riberas del bajo Guaviare y el deber del gobierno asentado en Bogotá por convertirse en el «foco de donde debe irradiar la luz que ilumine las tinieblas de la ignorancia en que yacen estos desgraciados hermanos nuestros» (1988 [1889]: 68-69). Hace énfasis, además, en un aspecto fundamental para la configuración del sentido social de un Estado Nación: la ausencia de identificación de los nativos de la región con aquella construcción abstracta denominada Colombia. Las

preocupaciones de Calasanz se cristalizarían décadas más tarde, cuando el gobierno peruano, y no el venezolano, desató sus intereses territoriales sobre suelo amazónico colombiano, que dio lugar al conflicto binacional de 1932-1934 (VÁSQUEZ 1985; GÓMEZ et al. 1995). Aún sus inmediatos «benefactores» concluían que solo serían «útiles» al proyecto nacional cuando estuvieran reducidos a la vida civilizada, tal y como lo expresa el misionero Ezequiel Moreno quien, refiriéndose a los «infieles» que poblaban el territorio del Casanare, escribió en 1815:

«Hoy ni se puede decir que los infieles son ciudadanos colombianos por más que residan en el territorio de la Nación, porque ni están subordinados á las autoridades ni son útiles á la República; ni los terrenos que ocupan esos infieles, se puede decir que pertenecen de hecho á la Nación, porque en el efecto no le pertenecen de hecho, pues que no los disfruta y están ocupados por ellos. Cada infiel, por consiguiente, que los Misioneros reduzcan á vida civilizada, es un ciudadano útil que proporcionara á la República» (citado en CORTÉS 1998: 189).

El papel civilizador y nacionalista de las misiones se proyectó en el tiempo, y aún en el siglo XX se vieron dinamizados por los fenómenos milenaristas en los años de 1940's experimentados en el noroeste amazónico, y por la labor del Instituto Lingüístico de Verano (ILV). Los primeros, convirtieron al noroeste amazónico en el escenario de una discreta lucha por la conversión de los nativos, entre misioneros católicos, evangélicos y protestantes, donde Sofía Müller tuvo una exitosa acogida (URUBURU 1996-1997). Por su parte el ILV, afiliado a la organización Wycliffe Bible Translators (WBT), se instituyó en un aparte sumamente controvertido de la historia de las misiones protestantes en la región, cuando instauró una intensa labor misional en el noroeste amazónico, y fue acusado por un sector de la opinión pública colombiana de llevar a cabo, entre otras, labores de inteligencia al servicio de los intereses imperialistas del gobierno de los Estados Unidos (PINZÓN 1979: 148-165).

La Amazonia y la metáfora de los territorios ausentes

El proceso de configuración histórica del territorio del Guaviare a través de su articulación a la dinámica del Estado Nación encarna un proceso álgido por cuanto es sobre la base de su reconocimiento como unidad político-administrativa, que adquiere relevancia y legitimidad en el discurso instrumental del Estado. Tal proceso supone un reconocimiento tardío que no se circunscribe a la Amazonia colombiana sino a todos los países de la cuenca, porque,

«la visibilización de la Amazonia sólo se percibiría, en forma significativa, a partir de la década de 1840-50 cuando los grupos dirigentes se plantearon la necesidad de construir el estado-nación» (GARCÍA y SALA 1998: 7).

Cabe anotar que si las elites, en su interés por constituir un proyecto nacional, apenas fijaban su mirada en tan vastos territorios no implica que la dinámica social en aquellas latitudes estuviera ausente *de facto*. Desde una mirada centralista eran territorios ausentes y vacíos, en el sentido que le atribuyen a tal idea Domínguez et al. (1996: 30), dispuestos a ser incorporados a la dinámica aglutinante del capital, pero las elites locales posaban una mirada equivocada en virtud de la preponderancia que adquirió el mundo andino sobre el amazónico a los ojos de *Occidente* (TAYLOR 1996: 628). Además, la construcción del Estado nacional parte de una inmensa geografía poco conocida y, sobre todo, poco articulada por el régimen español, hecho que construía un país «fragmentado en 'islotos de hispanidad', conformando un 'archipiélago nacional' rodeado a su vez de enormes 'territorios ausentes', a la mirada de su gobierno y pobladores» (DOMÍNGUEZ et al. 1996: 30). Ese vacío de información fue parcialmente solucionado por las expediciones científicas que se establecieron en el territorio nacional desde finales del siglo XVIII, en el esfuerzo de mejorar la administración de las colonias que subyacía a las reformas borbónicas. De hecho, el asunto deviene complejo cuando se trata de restar influencia a los intereses extranjeros sobre los territorios amazónicos

desplegados por Portugal, desde el siglo XVII y Estados Unidos e Inglaterra, desde el siglo XIX. Algunos antecedentes importantes de ese dominio, lo representaron eventos como el sucedido durante el siglo XVIII, cuando autoridades portuguesas llegaron a afirmar que transitaban fluida y regularmente por el Yapurá (Caquetá), hasta los Andes (Quijano 1881 citado por LLANOS y PINEDA 1982: 69).

La intensificación del comercio en el siglo pasado, provocó que los brasileños controlaran, en el interfluvio Guaviare-Caquetá, la circulación de bienes como hachas y arpones que eran trocados por quina, y manufacturas indígenas (Wallace 1972 referenciado por LLANOS y PINEDA 1982: 97). El estado republicano dio inicio al ejercicio de delimitación en su interés por «llegar a un dominio semántico del espacio con el fin de significar, posteriormente, el territorio y así consolidar en los pobladores su hegemonía y legitimidad» (GÓMEZ et al. 2000: 18). Ahora bien, una característica fundamental que marcará diferencias sustanciales entre los Llanos orientales y la Amazonia en la forma de construcción territorial y en el relacionamiento de las sociedades allí contenidas, es la instauración de las economías extractivas. En la primera región las hubo, pero también hubo lugar para el establecimiento de sistemas de producción duraderos con un carácter empresarial, como las haciendas ganaderas establecidas por los jesuitas; mientras que históricamente el patrón económico regional vigente en la Amazonia ha sido el extractivismo²¹.

Así, una vez detectados firmes intereses extranjeros en las tierras amazónicas colombianas, la

²¹ Es necesario precisar aquí, que los productos que fueron explotados siguiendo la modalidad del *extractivismo* (caucho, balata, quina; pieles, zarzaparrilla, etc.), estaban estrechamente vinculados a la economía mundial, cuyo comercio las enlazaba con realidades de otras latitudes. Adicionalmente, por esta misma característica su flujo de crecimiento y estabilidad dependía de la relación oferta-demanda en otras regiones del mundo. El ejemplo más claro de esta situación lo representa la extracción de las gomas elásticas, cuyo auge se inició a partir de la segunda mitad del siglo XIX, hasta que prosperaron las plantaciones caucheras instaladas en las colonias asiáticas. La II Guerra Mundial, también supuso el segundo auge del caucho por la demanda del látex de parte de la industria militar.

preocupación fundamental de la elite local fue fomentar el sentimiento de nacionalidad entre los habitantes de esas latitudes. Allí las misiones, como lo expresa la cita anterior, jugaron un papel fundamental: A partir de la firma del Concordato de 1887 y la puesta en marcha del Convenio de Misiones en 1893, el gobierno colombiano faculta a diversas ordenes religiosas católicas, para ejercer soberanía y fomentar la «colombianidad» entre los pobladores de la *periferia* nacional donde hasta el poder político estuvo administrado por los *mensajeros de Dios*²².

Las misiones se constituyeron en un enclave del nacionalismo en tierras de Oriente no sólo por su polémico papel de «conversión» y «civilización», sino también porque no en pocos casos apoyaron la demarcación de fronteras internacionales. Tal es el caso del padre Linsen quien, en el año de 1932, entregó al Gobierno colombiano un mapa de la región del Vaupés en la que se consignaban los límites internacionales en litigio (PINZÓN 1979: 105); o del escrito de los frailes capuchinos Benigno de Canet, Gaspar de Pinell y Fidel de Montclar (1924) el cual semeja en algunos de sus apartes una estrategia militar de ocupación y defensa del territorio nacional, pero también manifiesta el complejo papel nacionalista que ejercieron las misiones en las zonas de frontera, además de la conciencia que ellas tuvieron sobre su papel.

Articular la Amazonia colombiana, durante los siglos XIX y principios del XX, fue la reiteración de intentos fallidos, hecho que condenó a la región a someterse a los intereses sistemáticos y no regulados por ninguna autoridad, de explotación de sus recursos y sus gentes. Los efectos ambiguos de las misiones, aculturación y protección, representaron en ese escenario el «mejor» ejercicio de la hispanidad. Así, para la Amazonia,

«de sus aguas saldrían el látex, las quinas y la tagua, junto con la sangre de hombres

²² Esa *periferia nacional* estaba constituida por los *territorios de misiones* que representaban cerca del 64% del territorio nacional.

despedazados cuyo único crimen había sido el de no pertenecer a la civilización. El camino elegido por la nación fue un derrotero de desencuentros y, por muchos años, su negación» (DOMÍNGUEZ et al. 1996: 42).

Caucherías, colonos y misioneros: El Guaviare en el siglo XX

La importancia misional se revitalizó a finales del siglo XIX con el establecimiento del Concordato entre el gobierno de Colombia y la Santa Sede, firmado en 1886. Por lo tanto, es en el siglo XX donde se advierten con mayor intensidad los efectos misionales. No obstante, además del papel de las compañías religiosas, los fenómenos sociales más representativos de la articulación del Guaviare a la dinámica nacional están ligados a la actividad cauchera y a los incipientes frentes de colonización que se establecieron desde el despunte del siglo. En relación con la actividad misionera, ésta se consolidó con los efectos políticos derivados de las disposiciones contenidas en la Ley 89 de 1890 que condensaba «*la manera como deben ser gobernados los salvajes que vayan reduciéndose a la vida civilizada*». Esta ley de inspiración darwinista en el terreno de lo social, supuso un ingente esfuerzo misional por «reducir» a la vida en policía a múltiples comunidades dispersas por bastos territorios amazónicos, como estrategia para inducir el sentimiento nacional entre las gentes de estas latitudes, con la firme convicción de «hacer patria». Los primeros misioneros en llegar al área cultural del Vaupés fueron los montfortianos, en el año de 1903, cuando la Santa Sede les asignó un área de más de 360.000 kms² para establecer lo que se denominó como la Prefectura Oriental²³. En agosto de 1914 se fundó la misión de Montfort del Papurí, en el lugar denominado como Cachivera del Comején. Los misioneros montfortianos estuvieron acompañados por varios años de las Hermanas Misioneras del Padre Lombardo del Pará, hasta el año de 1929 en el cual abandonan la región y son suplantadas por las

²³ Esta prefectura estaba compuesta por los territorios de los hoy departamentos de Vaupés, Guainía, Guaviare, Vichada y parte del Caquetá y del Putumayo (Revista de Misiones en PINZÓN 1979: 103).

Hermanas de la Madre Laura, de Medellín (PINZÓN 1979: 104). En 1940 se crea la Prefectura Apostólica de Mitú a cargo de los montfortianos. Su misión evangelizadora se extendió hasta 1949, cuando son reemplazados por los misioneros javerianos colombianos.

La actividad de los misioneros, además de la evangelización, se centra en actuar como balance frente a los abusos infligidos a los indígenas por los caucheros²⁴ que supusieron fuertes corrientes de migración de población indígena hacia el Manacacias (Meta) o hacia el bajo Guaviare. Y es a comienzos de la década de 1930's, cerca de Viso-Motup que se asentarían algunos colonos e iniciarían la vida de San José del Guaviare (MOLANO 1988: 198).

En el Guaviare, el incipiente poblado de Miraflores se constituye en uno de los epicentros de la actividad cauchera del noroeste amazónico. La tensión social y el etnocidio generado en torno al proceso esclavista del circuito cauchero, primero captaron la atención de diplomáticos extranjeros y personas ajenas a las posiciones de toma de decisión, que las mismas autoridades colombianas. Hasta el Papa Pío X se pronunció en contra del peonaje por deuda, característico de la economía cauchera en la Amazonia, a través de la bula *Lacrimabili Statu* (CIPOLLETTI 1995). Algunos indígenas de la cuenca del río Vaupés experimentaron el trabajo en las caucherías y en los barrancones²⁵. En tal caso la incorporación de la explotación del caucho en la economía regional

²⁴ De hecho, el Decreto No. 614 de 1918 que regula a las misiones del Vaupés, entre otras disposiciones, ordena lo siguiente: (Literal E) «Proteger a los indígenas contra el abuso de los civilizados que vayan sometiendo a las reducciones o poblaciones de los indios, e intervenir en los contratos que celebren unos y otros, a fin de evitar que los primeros sean estafados o engañados por los últimos». (Literal F) «Impedir que los indígenas sean llevados a trabajar en caucheras, a ejecutar labores fuera de los términos jurisdiccionales de los respectivos misioneros bajo cuyo cuidado se encuentran, a menos que se trate de contratos celebrados debidamente con la intervención de estos últimos» (citado en CIFUENTES 1979: 127).

²⁵ Los barrancones eran los lugares o centros de acopio de caucho donde los indígenas, al mando de un capataz, reunían el caucho recolectado en su zona de influencia.

instauró relaciones interculturales que fueron configurando características muy particulares y que ha sido ilustrado con suficiencia por varios investigadores²⁶.

Adicionalmente a la historia económica que pone en relieve el «extractivismo» como modalidad económica imperante en el proceso de apropiación de las gentes del interior del país sobre el piedemonte y la llanura amazónica, con los años sucedieron otros eventos que marcaron decididamente la incorporación de contingentes poblacionales a la región: el conflicto colombo-peruano de 1932-1934 redimensiona la porción amazónica como parte del territorio nacional en el registro mental de los colombianos; de la coyuntura bélica se deriva un intento valioso de colonización militar que se desplegó por puntos estratégicos de los departamentos de Caquetá, Amazonas y Putumayo y se cristalizó con las fundaciones de La Tagua a orillas del río Caquetá; Puerto Leguizamo en el río Putumayo sobre la frontera con el Ecuador; Tres Esquinas en la confluencia del río Caquetá con el río Orteguzza; Tarapacá sobre las riberas del río Putumayo en la frontera con el Brasil; La Chorrera a orillas del río Igará-Paraná; Araracuara sobre la ribera del río Caquetá próxima a la confluencia de los ríos Yarí y Caquetá, y La Pedrera, fundada sobre las riberas del río Caquetá en cercanías a la frontera con el Brasil.

Si bien fue latente la inoperancia de la elite nacional en su intento de articulación efectiva del territorio amazónico, un cambio en la percepción de la Amazonia se empieza a vislumbrar en la elite nacional en virtud de su «supuesta» fertilidad, que proporcionaría alimentos al resto de la República así como espacio para ejercer soberanía (ORTIZ 1984: 212). De tal manera, la Amazonia en conjunto deviene en tierras de reserva²⁷.

²⁶ Entre otros, véanse: Pineda, 1985; Domínguez y Gómez, 1994; Gómez, et al., 1995.

²⁷ Martín señala cómo «al final del siglo XIX, el creciente interés por la agricultura da lugar a una legislación liberal (ley 61 de 1872 y ley 48 de 1882), inspirada en el Lands-act de los Estados Unidos, prometiendo al colono la adjudicación de una porción de tierra baldía desmontada y parcialmente cultivada, para estimular la creación de una agricultura de pequeños propietarios en la frontera. Los colonos orientaron sus acciones en función de aquellas leyes» (MARTÍN 1996: 212).

El Estado se juega una nueva carta en cuanto a las disposiciones legales frente a la tierra representado en los baldíos o «tierras públicas no cultivadas» (MARTIN 1996: 195). Esta clase de «banco de tierras» le permitiría, de acuerdo a las exigencias, disponer de ellas en el momento en que se considerara necesario. La particularidad de estos baldíos se basa en el principio de que las tierras están «vacías», y la totalidad de la Amazonia fue considerada en esa categoría de tierras, ignorando a sus habitantes tradicionales y su derecho a las tierras ancestrales. Desde allí, esos baldíos se constituyeron en tierras abiertas para la colonización e innumerables oleadas colonizadoras se abrieron paso:

«El Estado colombiano, consecuente con su tradición liberal solo crea, con el tiempo, una legislación mínima para regular el desmonte y la distribución de nuevas tierras. Para conceder la última gran frontera el Estado se apoyó una vez más en una política de *laissez-faire*, prefiriendo una colonización espontánea a una colonización más organizada, es decir, al menor parcialmente planificada y coordinada» (MARTIN 1996: 198).

Así, se dan las condiciones formales para la legitimación de la apropiación factual de las tierras amazónicas por contingentes de colonos. La colonización supone tanto el ejercicio factual de incorporación de tierras a la producción, como los imaginarios simbólicos que tejen los colonos en tales latitudes frente al territorio y sus habitantes ancestrales. De parte del Estado colombiano, las colonizaciones dirigidas se constituyen en un esfuerzo por afianzar su presencia en la Amazonia, por superar las presiones sobre la tierra ejercida por campesinos desposeídos en el interior del país, y por ejercer algún tipo de soberanía, aunque tangencial e indirecta, en las tierras de Oriente. Para el momento histórico de los años 1960-70's la figura del colono deviene central; en efecto desde la óptica del Estado, el colono hace patria.

Pero grandes corrientes colonizadoras fueron producto no de la colonización planificada, sino de aquella que mitigó las tensiones de violencia y de

presión sobre las tierras en el interior del país. En efecto, durante el periodo denominado como *La Violencia* se produjeron diversos procesos colonizadores espontáneos que representaron un promedio anual de apertura de 6000 km² por año (MARTIN 1996: 197). Por lo tanto, la colonización del Guaviare no obedeció a un solo proceso. En efecto, Molano (1992) diferencia la colonización del Guaviare en el siglo XX bajo dos vertientes: la armada y la campesina espontánea. La primera hace referencia a los colonos que llegaron por el río Guayabero desde la región del Sumapaz. En sus inicios, hacia 1929, se organizó la «Colonia Agrícola del Sumapaz» como una liga de campesinos desposeídos de tierras para hacerse allí un lugar de vida, montar sus parcelas, alimentar sus familias y defenderse de la presión de los terratenientes de la zona. Posteriormente, esta organización dio paso, en 1934, a la «Sociedad Agrícola de la Colonia de Sumapaz» con un trasfondo eminentemente político, como respuesta a la álgida situación de los conflictos agrarios de la época. Con los años y con la llegada de *La Violencia*, la hegemonía conservadora intentó «conservatizar» la región del Sumapaz a través de los *chulavitas*, sumiéndola en un estado general de guerra sucia. Ante las dificultades extremas y las condiciones imperantes de violencia, los habitantes del Sumapaz optaron por el desplazamiento forzado a través de las *Columnas de Marcha*, en busca de nuevas regiones para hacer sus vidas. El destino de una de estas columnas fue los ríos Duda y Guayabero en el departamento del Meta hacia el año de 1955 que posteriormente fue el origen de desplazamientos poblacionales hacia el Guaviare (GONZÁLEZ y MARULANDA 1992).

Por su parte, la colonización campesina espontánea hace referencia a aquellos colonos llegados por la vertiente del río Ariari, quienes también fueron desplazados de sus regiones de origen por la violencia bipartidista, pero que en su devenir migratorio no formaron parte de redes amplias y organizadas de desplazamientos sino de movilizaciones individuales. Un segundo auge del caucho, ocasionado por la demanda de gomas elásticas para la industria militar con motivo de la II Guerra Mundial, y el control de Japón sobre la producción asiática de dichas gomas, supuso

el establecimiento de nuevas caucherías. Una de ellas, la Rubber Development Corporation, con capital estadounidense y colombiano, se estableció en el antiguo Gran Vaupés (que incluía el Guaviare). Para transportar el producto, a cambio de la licencia, dicha empresa se comprometió a construir una carretera entre Granada (Meta) y Calamar (Guaviare); aunque no se concretó todo el trayecto, la compañía construyó el tramo Granada - San José del Guaviare que sirvió como punta de lanza para la entrada de colonos, cada vez en mayor volumen. Años más tarde, entre 1960 y 1965, se establece el proyecto de colonización de El Retorno (Guaviare) y para ello fue necesario construir el segundo tramo de la carretera. La participación de obreros tucano provenientes del Papurí en su construcción, significó el arribo de una importante migración indígena proveniente de la cuenca medía del río Vaupés.

Ahora bien, en los últimos años se puede hablar de un tercer tipo de colonización caracterizada por el motivo que la impulsa: el cultivo ilícito de la coca. Los aspectos que la singularizan son, entre otros, el carácter económico por encima del político, como motor del desplazamiento; y el sentimiento de desarraigo con la región, porque la permanencia de los colonos se supedita a la fluctuación constante de los precios de la coca ya que si no son óptimos, muchos optan por vender sus mejoras o abandonarlas y regresar a su región de origen. Sin lugar a dudas este tipo de colonización ha aportado el mayor número de colonos en la configuración poblacional del departamento desde finales de la década de 1970-79 hasta hoy.

Recapitulando, a través de los procesos etnohistóricos e historiográficos que dan cuenta de la configuración de una región y sus pobladores, además de las particularidades de tales procesos se pueden detectar las tensiones y particularidades que se establecen en el plano de las representaciones de la alteridad. Este trabajo es resultado de la preocupación por establecer aquellas estructuras de larga duración de las que hablé en la introducción y, por lo tanto, para dar cuenta de ellas en largos períodos de tiempo, es imprescindible una aproximación de éste tipo.

Establecer una correspondencia entre los procesos contemporáneos y sus antecedentes

históricos en el terreno de las ideas sobre la alteridad, demuestra cómo la percepción ignota de las selvas como espacios agrestes fue superada con el objetivo de encontrar El Dorado, acompañada –además– por un esfuerzo por revertir el salvajismo de sus pobladores. El territorio Guabiari y sus pobladores ancestrales solamente se introducen en la frágil metáfora de la nación con el tríptico formado por conquistadores avezados en trasegar por espacios desconocidos, misioneros convencidos de que la bondad del Dios cristiano está para iluminar a todos los gentiles y, más recientemente, colonos curtidos por la violencia y la necesidad de tierras.

Bibliografía

- ACOSTA, Luis Eduardo. 1993. *Guaviare. Puente a la Amazonia*. Santafé de Bogotá, Corporación Araracuara.
- ALZATE, Beatriz. 1993. «De región a región: los catalanes en la Amazonia», en: *Pasado y presente del Amazonas: su historia económica y social*, comp. Roberto Pineda y Beatriz Alzate. Santafé de Bogotá, Comisión V Centenario – Presidencia de la República, pp. 67-79.
- ARIZA, Eduardo et al. 1998. *Atlas cultural de la Amazonia Colombiana. La construcción del territorio en el siglo XX*. Santafé de Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología – Corpes Orinoquia – Corpes Amazonia – Ministerio de Cultura.
- ARVELO-JIMENEZ, Nelly et al. 1989. «Repensando la Historia del Orinoco», en: *Revista de Antropología, Universidad de Los Andes*, vol. V, no. 1-2, pp. 153-174.
- BARONA, Guido. 2000. «Memoria y olvido: pasión, muerte y renovación de la colonización del imaginario», en: *Memorias hegemónicas, memorias disidentes. El pasado como política de la historia*, eds. Marta Zambrano y Cristóbal Gnecco. Bogotá, Ministerio de Cultura – Instituto Colombiano de Antropología e Historia – Universidad del Cauca, pp. 121-150.
- BONILLA, Victor Daniel. 1968. *Siervos de Dios y amos de Indios. El Estado y la misión capuchina en el Putumayo*. Bogotá, Tercer Mundo.

- BROWN, Michael. 1991. «Beyond resistance: A comparative study of Utopian Renewal in Amazonia», en: *Ethnohistory* 38: 4, pp. 388-413.
- BRÜZZI ALVES DA SILVA, Alcionilio. 1966. «Estrutura da Tribo Tukano», en: *Anthropos*, vol. 61, pp. 191-203.
- CABRERA, Gabriel et al. 1999. *Los nukak: Nómadas de la Amazonia colombiana*. Santafé de Bogotá, Universidad Nacional de Colombia - DANIDA - Programa COAMA.
- CALASANZ, José de. 1988[1889]. «Memoria de un viaje por los ríos Guaviare y Orinoco hecho en 1889», en: *Dos viajes por la Orinoquia colombiana 1889-1988*. Bogotá, Fondo Cultural Cafetero, pp. 19-180.
- CIFUENTES, Alexander. 1979. «Educación y organización social en el noroeste amazónico», en: *Revista Colombiana de Antropología*, vol. XXII, pp. 85-134.
- CIPOLETTI, Maria Susana. 1995. «Lacrimabili Statu: Esclavos indígenas en el noroeste amazónico (siglos XVII-XIX)», en: *Revista de Indias*, vol. LV, n. 205, pp. 551-571.
- CODAZZI, Agustín. 1996. «Descripción del territorio del Caquetá, 1857», en: *Viaje de la Comisión Corográfica por el territorio del Caquetá, 1857*. ed. y comentarios Camilo Domínguez, Guido Barona y Augusto Gómez. Bogotá, COAMA - Fondo FEN - IGAC, pp. 149-252.
- CORPES Orinoquia. 1997. *La Orinoquia colombiana. Visión monográfica*. Santafé de Bogotá, Consejo Regional de Planificación Económica y Social - CORPES Orinoquia.
- CORREA, François. 1996. *Por el camino de la Anaconda Remedio*. Santafé de Bogotá, Universidad Nacional de Colombia - Colciencias.
- CORTES, José. 1998. «Intransigencia y Nación. El discurso de Ezequiel Moreno y Nicolás Casas, primeros Vicarios Apostólicos del Casanare», en: *Fronteras, Revista del Instituto Colombiano de Cultura Hispánica*, vol. 3, no. 3, pp. 189-208.
- DE CANET, Benigno et al. 1924. *Relaciones interesantes y datos históricos sobre las misiones católicas del Caquetá y Putumayo desde el año 1632 hasta el presente*. Bogotá, Imprenta Nacional.
- DEL CAIRO, Carlos. 2001. «Sobre salvajes, civilizados y territorios ausentes: estructuras de larga duración en la colonización de las selvas orientales de Colombia», en: *Novum*, año 8, no. 24, pp. 41-56.
- DEL REY, José. 1992. «La presencia científica de la Universidad Javeriana en la Orinoquia», en: *Boletín de Historia y Antigüedades*, vol. LXXIX, no. 179, pp. 925-952.
- DOMÍNGUEZ, Camilo y GÓMEZ, Augusto. 1994. *Nación y etnias. Los conflictos territoriales en la Amazonía 1750-1933*. Bogotá, COAMA - Fundación Puerto Rastrojo - Disloque.
- DOMÍNGUEZ, Camilo et al. 1996. *Viaje de la Comisión Corográfica por el territorio del Caquetá, 1857*. Bogotá, COAMA - Fondo FEN - IGAC.
- GARCIA, Pilar y SALA, Núria. 1998. *La nacionalización de la Amazonia*. Barcelona, Universitat de Barcelona.
- GOLDMAN, Irving. 1948. «Tribes of the Uaupes-Caqueta region», en: *Handbook of south american indians, Volume 3: The tropical forest tribes*, ed. Julian H. Steward. Washington, Smithsonian Institution - Bureau of American Ethnology, Bulletin 143, pp. 763-798.
- GOLDMAN, Irving. 1963. *The Cubeo. Indians of the Northwest Amazon*. Urbana, University of Illinois Press, Illinois Studies in Anthropology no. 2.
- GOMEZ, Augusto. 1991. *Indios, colonos y conflictos. Una historia regional de los Llanos Orientales. 1870-1970*. Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana - Instituto Colombiano de Antropología - Siglo XXI.
- GOMEZ, Augusto y DOMÍNGUEZ, Camilo. 1994. *Nación y etnias. Los conflictos territoriales en la Amazonia Colombiana 1750-1933*. Santafé de Bogotá, COAMA - Disloque.
- GOMEZ, Augusto et al. 1985. *Caucherías y conflicto Colombo-Peruano. Testimonios 1904-1934*. Santafé de Bogotá, Disloque.

- GOMEZ, Augusto et al. 2000. *Viaje de la comisión corográfica por el territorio del Casanare, 1856*. Santafé de Bogotá, GAIA - COAMA - Colciencias - Unión Europea.
- GONZALEZ, José Jairo y MARULANDA, Elsy. 1992. *Historias de Frontera. Colonización y Guerras en el Sumapáz*. Bogotá, CINEP.
- GUMILLA, José. 1994 [1741]. *El Orinoco ilustrado*. Santafé de Bogotá, Imagen.
- HENAO, Jesús y ARRUBLA, Gerardo. 1952. *Historia de Colombia*. Bogotá, Voluntad.
- HERRERA, Martha. 1998. «Ordenamiento espacial de los pueblos de indios. Dominación y resistencia en la sociedad colonial», en: *Fronteras, Revista del Instituto Colombiano de Cultura Hispánica*, vol. 2, no. 2, pp. 93-128.
- HUGH-JONES, Stephen. 1981. «Historia del Vaupés», en: *Maguaré*, vol. I, no. 1, pp. 29-51.
- HUGH-JONES, Stephen. 1995. «Inside-out and back-to-front: The androgynous house in Northwest Amazonia», en: *About the house. Lévi-Strauss and beyond*, ed. Janet Carsten y Stephen Hugh-Jones. Cambridge, Cambridge University Press, pp. 226-252.
- IGAC (Instituto Geográfico Agustín Codazzi). 1995. *Los nombres originales de los territorios, sitios y accidentes geográficos de Colombia*. Santafé de Bogotá, IGAC.
- JACKSON, Jean. 1984. «Traducciones competitivas del evangelio en el Vaupés, Colombia», en: *América Indígena*, vol. XLIV, No. 1, pp. 49-93.
- KOCH-GRÜNBERG, Theodor. 1995[1909]. *Dos años entre los indios - Tomo I*. Santafé de Bogotá, Universidad Nacional.
- LANGEBAEK, Carl. 1995. «Los caminos aborígenes. Caminos, mercaderes y cacicazgos; circuitos de comunicación antes de la invasión española en Colombia», en: *Caminos reales de Colombia*, ed. Mariano Useche. Santafé de Bogotá, Fondo FEN, pp. 35-46.
- LANGEBAEK, Carl. 1995a. «Caminos del piedemonte oriental», en: *Caminos reales de Colombia*, ed. Mariano Useche. Santafé de Bogotá, Fondo FEN, pp. 73-84.
- LANGEBAEK, Carl et al. 2000. *Por los caminos del Piedemonte. Una historia de las comunicaciones entre los Andes Orientales y los Llanos. Siglos XVI a XIX*. Santafé de Bogotá, Universidad de Los Andes, Estudios Antropológicos No. 2.
- LLANOS, Héctor y PINEDA, Roberto. 1982. *Etnohistoria del Gran Caquetá (Siglos XVI - XIX)*. Bogotá, Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales - Banco de la República.
- MARTÍN, Gerard. 1996. «Sociabilité, institutions et violences dans les frontières nouvelles en Colombie», en: *La Colombie à l'aube du troisième millénaire*, coord. Jean-Michel Blanquer y Christian Gros. Paris, Institut des Hautes Études de l'Amérique Latine, pp. 193-217.
- MEGGERS, Betty. 1981. *Amazonia, hombre y cultura en un paraíso ilusorio*. México, Siglo XXI.
- MEJIA, Mario. 1993. *Amazonía colombiana. Historia del uso de la tierra*. Florencia, CORPES Amazonía - Presidencia de la República.
- MOLANO, Alfredo. 1992. *Selva adentro. Una historia oral de la colonización del Guaviare*. Bogotá, El Áncora editores.
- MOLANO, Alfredo. 1988. «Aguas abajo: Memoria de un viaje por los ríos Vichada y Guaviare hecho en 1988, en honor del padre José de Calasanz Vela O.P.», en: *Dos viajes por la Orinoquia colombiana 1889-1988*. Bogotá, Fondo Cultural Cafetero, pp. 181-241.
- MONDRAGON, Héctor. 1991. *Estudio para el establecimiento de un programa de defensa de la comunidad indígena Nukak, Informe final presentado al PNR y Presidencia de la República*. Santafé de Bogotá, inédito.
- MOREY, Nancy. [s.f.] *Ethnohistorical evidence for cultural complexity in the Llanos of Colombia and Venezuela*. Macomb, Illinois, inédito.
- MURRA, John. 1975. *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos.

- NIMUENDAJU, Curt. 1950[1927]. «Reconhecimento dos rios Içana, Ayarí e Uaupés. Relatório apresentado ao Serviço de Proteção aos Índios do Amazonas e Acre, 1927», en: *Journal de la Société des Américanistes*, Nouvelle Série, XXXIX, pp. 125-182.
- ORTIZ, Sutti. 1984. «Colonization in the Colombian Amazon», en: *Frontier expansion in Amazonia*, ed. Marianne Schmink y Charles H. Wood. Gainesville, University of Florida Press, pp. 204-230.
- OYUELA-CAYCEDO, Augusto. 1999. «Arqueología: 30 años de historia marginal», en: *Ciencias Sociales en la Amazonia Colombiana. Guerra, etnicidad y conocimiento*. Santafé de Bogotá, Comisión Regional de Ciencia y Tecnología de la Amazonia, pp. 11-29.
- PARKER, Eugene. 1985. «Caboclistization: The transformation of the amerindian in Amazonia 1615-1800», en: *Studies in Third World Societies*, no. 32, pp. 1-49.
- PELS, Peter. 1997. «The anthropology of colonialism: Culture, history, and the Emergence of Western Governmentality», en: *Annual Review of Anthropology* 26, pp. 163-183.
- PINEDA, Roberto. 1985. *Historia oral y proceso esclavista en el Caquetá*. Bogotá, Banco de la República – FIAN.
- PINEDA, Roberto. 1989. «Estado y perspectivas de la investigación histórica y etnohistórica de la Colombia Amazónica en 1988», en: *Revista de Antropología Universidad de Los Andes*, vol. 5, nos. 1-2, pp. 5-65.
- PINEDA, Roberto. 1995. «La etnohistoria en Colombia: un balance bibliográfico (1940-1994)», en: *Memorias del primer seminario internacional de Etnohistoria del norte del Ecuador y sur de Colombia*, ed. Guido Barona y Francisco Zuluaga. Cali, Universidad del Valle – Universidad del Cauca, pp. 19-64.
- PINEDA, Roberto. 2000. *El derecho a la lengua. Una historia de la política lingüística en Colombia*. Santafé de Bogotá, Universidad de Los Andes.
- PINZON, Alberto. 1979. *Monopolios, misioneros y destrucción de indígenas*. Bogotá, Armadillo.
- POLITIS, Gustavo. 1996. *Nukak*. Bogotá, Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas.
- RAMÍREZ, María Clemencia. 1993. «Los sibundoyes, grupos de piedemonte estructuradores de la relación de intercambio Andes-Selva durante el siglo XVII», en: *Pasado y presente del Amazonas: su historia económica y social*, comp. Roberto Pineda y Beatriz Alzate. Santafé de Bogotá, Comisión V Centenario – Presidencia de la República, pp. 19-30.
- RAMÍREZ, María Clemencia. 1996. *Frontera fluida entre Andes, Piedemonte y Selva: El caso del Valle del Sibundoy, siglos XVI – XVIII*. Santafé de Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura Hispánica.
- RAMÍREZ, María Clemencia. 1996a. «Territorio y dualidad en una zona de frontera del piedemonte oriental: El caso del Valle del Sibundoy», en: *Frontera y poblamiento: Estudios de Historia y Antropología de Colombia y Ecuador*, comp. Chantal Caivallet y Ximena Pachón. Santafé de Bogotá, IFEA – SINCHI – Universidad de Los Andes, pp. 111-136.
- RAMÍREZ, Roberto. 1992. «Dominación y resistencia indígena en la Amazonia noroccidental, siglos XVI-XVIII», en: *Opresión colonial y resistencia indígena en la Alta Amazonia*, comp. Fernando Santos. Quito, FLACSO – CEDIME – Abya-Yala, pp. 23-48.
- RAUSCH, Jane. 1994. *Una frontera de la sabana tropical. Los Llanos de Colombia 1531-1831*. Santafé de Bogotá, Banco de la República.
- REEVE, Mary-Elizabeth. 1994. «Regional interaction in the western Amazon: The early colonial encounter and Jesuit years: 1538 – 1767», en: *Ethnohistory*, 41: 1, pp. 106-138.
- REICHEL-DOLMATOFF, Gerardo. 1975. *The shaman and the jaguar. A study of narcotic drugs among the Indians of Colombia*. Philadelphia, Temple University Press.
- REICHEL-DOLMATOFF, Gerardo. 1987. «Shamanism and art of the Eastern Tukanoan Indians», en: *Iconography of Religions 9:1*. Leiden, Institute of Religious Iconography, State University Groningen, Brill.

- REICHEL-DOLMATOFF, Gerardo. 1989. «Biological and social aspects of the Yuruparí Complex of the Colombian Vaupés territory», en: *Journal of Latin American Lore*, 15: 1, pp. 95-135.
- REICHEL-DOLMATOFF, Gerardo. 1996. *Yuruparí. Studies of an Amazonian foundation myth*. Cambridge, Harvard University Center for the Study of World Religions.
- REICHEL-DOLMATOFF, Gerardo. 1996a. *The forest within. The world-view of the Tukano Amazonian Indians*. Dartington, Themis.
- SANTOS, Fernando. 1985. «Crónica breve de un etnocidio o la génesis del mito del gran vacío amazónico», en: *Amazonia Peruana*, vol. 6, no. 11, pp. 9-18.
- SANTOS, Fernando. 1995. «¿Historias étnicas o historias interétnicas? Lecciones del pasado Amuesha (Selva Central, Perú)», en: *Memorias del primer seminario internacional de Etnohistoria del norte del Ecuador y sur de Colombia*, ed. Guido Barona y Francisco Zuluaga. Cali, Universidad del Valle – Universidad del Cauca, pp. 351-372.
- SEARING, Robert. 1980. «Heterogeneidad cultural en el noroeste de la hoya amazónica», en: *Antropológicas*, no. 2, pp. 105-117.
- SINCHI (Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas). 1999. *Guaviare: Población y territorio*. Santafé de Bogotá, SINCHI - Ministerio del Medio Ambiente - Tercer Mundo editores.
- SORENSEN, Arthur. 1967. «Multilingualism in Northwest Amazonia», en: *American Anthropologist*, vol. 69, no. 6, pp. 660-684.
- STERN, Steve. 1992. «Paradigmas de la Conquista. Historia, historiografía y política», en: *Los Conquistados. 1492 y la población indígena de las Américas*, comp. Heraclio Bonilla. Santafé de Bogotá, Tercer Mundo - FLACSO - Libri Mundi, pp. 25-65.
- SWEET, David. 1992. «Misioneros jesuitas e indios «recalcitrantes» en la Amazonia Colonial», en: *De palabra y obra en el Nuevo Mundo*, eds. Miguel León-Portilla, et al. Madrid, Siglo XXI, pp. 265-292.
- TAYLOR, Anne-Christine. 1996. «Une ethnologie sans primitifs. Questions sur l'américanisme des basses terres», en: *Le nouveau monde, mondes nouveaux. L'expérience américaine*, dir. Serge Gruzinski y Nathan Wachtel. Paris, Éditions Recherches sur les Civilisations – Éditions de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales, pp. 622-642.
- TRIANA Y ANTORVEZA, Humberto. 1987. *Las lenguas indígenas en la historia social del Nuevo Reino de Granada*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.
- URUBURU, Sonia. 1996-1997. «Manifestaciones mesiánicas entre los indígenas del río Guainía- Río Negro», en: *Revista Colombiana de Antropología* vol. XXXIII, pp. 133-163.
- USECHE, Mariano. 1987. *El proceso colonial en el Alto Orinoco – Río Negro (Siglos XVI a XVIII)*. Bogotá, FIAN – Banco de la República.
- USECHE, Mariano. 1988. «Colonización española e indígenas en el Alto Orinoco, Casiquiare y Río Negro», en: *Etnohistoria e Historia de las Américas*, comp. Elizabeth Reichel. Bogotá, Universidad de Los Andes, pp. 225-242.
- VASQUEZ, Alfredo. 1985. *Pro Patria. La expedición militar al Amazonas en el conflicto de Leticia*. Bogotá, Banco de la República.
- VIDAL, Silvia y ZUCCHI, Alberta. 1999. «Efectos de las expansiones coloniales en las poblaciones indígenas del Noroeste Amazónico (1798-1830)», en: *Colonial Latin American Review*, vol. 8, no. 1, pp. 113-132.
- WRIGHT, Robin y HILL, Jonathan. 1986. «History, ritual, and myth: Ninetenth century millenarian movements in the northwest amazon», en: *Ethnohistory* 33 (1), pp. 31-54.
- ZAMBRANO, Fabio. 1993. «La ocupación del territorio en el Amazonas colombiano: Etapas y sentido de la creación espacial», en: *Pasado y presente del Amazonas: su historia económica y social*, comp. Roberto Pineda y Beatriz Alzate. Santafé de Bogotá, Comisión V Centenario – Presidencia de la República, pp. 13-18.

en los últimos cien años, el territorio amazónico colombiano ha experimentado 21 transformaciones a gran escala en su configuración y distribución político-administrativa (ARIZA et al. 1998: 132-167).

La tercera salvedad metodológica refiere a la necesidad de establecer con claridad ciertos etnónimos; si bien constituye una labor dispendiosa en el proceso de comprensión histórica regional, es fundamental en razón a la frecuencia con la cual se detecta que una misma comunidad ha sido designada con diferentes apelativos. Hasta años relativamente recientes, la movilidad de la población indígena amazónica era sumamente alta en comparación con la región andina, y la fundación y refundación asidua de caseríos y pueblos generaba ciertas complicaciones para tal efecto. Adicionalmente, esta confusión se extiende a la toponimia regional y a la denominación de plantas y animales, donde tanto agentes de Gobierno como misioneros, viajeros y antropólogos han contribuido a crear aquello que Reichel-Dolmatoff (1996: xxiii) llamó una «pesadilla clasificatoria».

En cuarto lugar, las fuentes históricas primarias suponen un problema dado que la información sobre el Guaviare es sumamente limitada. En los archivos históricos consultados, como el Archivo General de la Nación y el Archivo Central del Cauca, existen muy pocas referencias directas sobre la región básicamente para el período comprendido entre los siglos XVI y XIX⁴. Sin embargo, la reconstrucción de los hechos históricos acaecidos durante el período comprendido entre finales del siglo XIX hasta hoy, ha sido suficientemente trabajada. Es más, probablemente en virtud de la insuficiencia de fuentes históricas primarias, el punto de partida histórico en algunos trabajos sobre el Guaviare lo constituye la instauración de la economía cauchera en la región, con una superficial y esquemática síntesis de lo acontecido durante los siglos anteriores⁵. Esto supone una mirada poco sistemática de los procesos históricos por cuanto no reflejan la aguda complejidad que revistió el proceso

⁴ En razón a la ausencia de referencias sobre el Guaviare, la base para esta caracterización histórica la representaron fuentes secundarias.

⁵ Esta limitación se hace evidente en trabajos como: Acosta (1993) y SINCHI (1999).

de articulación del Guaviare como porción del Estado colombiano; hecho que constituye una actitud generalizada en varios trabajos etnográficos sobre la Amazonia colombiana (LLANOS y PINEDA 1982: 13). Por tanto, y no obstante que con el advenimiento de la actividad cauchera en el Amazonas se inicia «una historia ininterrumpida de contacto» (GOLDMAN 1963), es preciso tomar precauciones para no obviar los complejos procesos históricos acontecidos con antelación y para no desconocer las estructuras de larga duración subyacentes porque sustentaron, en buena medida, la cristalización del sistema cauchero, las relaciones interculturales violentas instauradas en él, y la complejidad de los sentidos de la alteridad que se derivan desde ese episodio hasta la actualidad. En síntesis, seguir tales precauciones contribuirían a superar la «marginalidad congénita», ó construcción de su «objeto» a partir de las negaciones (léase ausencia de), que Taylor (1996) expone como uno de los problemas fundamentales que están latentes en los análisis etnológicos de las tierras bajas suramericanas.

Adscripción regional y cultural del territorio Guabiari

Como región, el Guaviare se puede abstraer de dos maneras: en tanto porción político-administrativa o como área articulada a un complejo cultural. De acuerdo a la primera, el Guaviare es una construcción artificial constituida a partir de la división político-administrativa contemporánea que le dio el carácter de departamento con unas fronteras claramente definidas. Al segregarse del Vaupés en 1973, el Guaviare se constituyó en una unidad político-administrativa especial (Comisaría) y sus límites fueron establecidos al norte por el río Guaviare, al occidente por las sabanas del Yarí, al sur por el río Apaporis (denominado en su parte alta como Ajajú), y al oriente por los ríos Papunaua e Inírida; a partir de 1991 su status político-administrativo cambió a Departamento. Hace parte de lo que se ha denominado en el contexto general de la cuenca como la Amazonia noroccidental y, dentro del territorio colombiano, como la Amazonia occidental, próxima al piedemonte andino (ARIZA et al. 1998: 21). El río Guaviare le da su nombre; éste se forma a partir de la confluencia de los

ríos Guayabero y Ariari y vierte sus aguas en el río Orinoco.

En tanto porción articulada a un complejo cultural, el Guaviare hace parte del área cultural del Vaupés que se extiende por el noroeste amazónico, abarcando territorios de Colombia, Venezuela y Brasil. Los límites de esta región cultural están establecidos por el río Vaupés al norte y oriente; por el río Apaporis al occidente; y por la línea imaginaria que se traza entre los ríos bajo Pirá-Paraná y Tiquié al sur (REICHEL-DOLMATOFF 1996: xix-xx). La singularidad de los grupos que pueblan esta región está determinada en sus aspectos culturales por ser una de las regiones del mundo con mayor diversidad lingüística en comparación con el área que abarca⁶. Tal diversidad lingüística paralelamente refleja una serie de divergencias y particularidades a nivel cosmológico entre las 18 y 23 etnias que la componen distribuidas en las familias lingüísticas Arawak, Tucano Oriental y Makú-Puinave⁷; y donde el tucano constituye la lengua vehicular (REICHEL-DOLMATOFF 1975; KOCH-GRÜNBERG 1995 [1909]).

Geográficamente una de las características fundamentales del territorio del Guaviare es constituirse en la zona de transición entre dos regiones naturales muy importantes: la Orinoquia y la Amazonia. Las dos hacen parte de las «tierras bajas» del oriente colombiano si bien mantienen diferencias sustanciales en cuanto a las características naturales que las constituyen: la primera se caracteriza por las grandes pasturas heterogéneas y pequeños remanentes de bosque de galería; y la segunda por el predominio de los bosques de selva húmeda tropical y la distinción entre las subregiones de tierra firme y várzea (CORPES 1997; MEGGERS 1981; MEJIA 1993). Los grupos humanos que se han asentado milenariamente en estas regiones han desplegado estrategias de ocupación diferenciales: para el caso de la Orinoquia, tradicionalmente ha sido predominante el nomadismo asociado a una economía

de horticultura a pequeña escala, además de actividades económicas como la caza, pesca y recolección. Para el caso de la Amazonia, además del tipo anterior existen comunidades que han mantenido un patrón de asentamiento predominantemente sedentario, con sistemas de producción agrícolas, asociados fundamentalmente a la siembra de tubérculos, principalmente yuca brava, y a la pesca y la caza como mecanismos complementarios de la economía familiar.

Los primeros pobladores y las redes de intercambio

Hace más de medio siglo que Goldman (1948: 767) subrayó la ausencia de evidencia arqueológica en el noroeste amazónico, situación que en la perspectiva de Oyuela-Caycedo (1999) se ha sostenido sin variaciones. Evidentemente esto constituye una seria limitación para comprender la dinámica regional prehispánica; sin embargo la tradición oral deviene herramienta fundamental para suplir ese vacío de registros.

En criterio de Reichel-Dolmatoff, los grupos asociados a la familia lingüística tucano oriental no forman una población homogénea

«pero descienden de un número de diferentes oleadas migratorias o grupos, los cuales en varios períodos encontraron refugio en las bastas selvas del territorio del Vaupés, una región que ha ocupado siempre una relativa posición marginal en relación con la amplia hoya amazónica» (1987: 3).

De hecho, Reichel-Dolmatoff designa a grupos nómadas macú, quienes «representan un estrato pre-arawak en el territorio del Vaupés» (1996: xxi), como los primeros pobladores de la región. Posteriormente comunidades de origen arawak llegaron al Vaupés y sometieron a un fuerte proceso de aculturación a tribus «macú» (NIMUENDAJU 1950[1927]: 164). No obstante, fue Koch-Grünberg (1995[1909]) quien esbozó la hipótesis del poblamiento del noroeste amazónico basado en la

⁶ Consultar al respecto los trabajos de Searing (1980) y Sorensen (1967).

⁷ Ese rango de concentración de grupos étnicos en el área cultural del Vaupés se establece tomando como base la propuesta de Goldman (1948) y Brüzzi Alves da Silva (1966).

recurrencia de invasiones étnicas, cuyo patrón se fundamentó en el intercambio fluido de lenguas, cultura material y, en general, de trazos culturales. Curt Nimuendaju (1950 [1927]) retomó esa propuesta y consideró la generación de un «híbrido cultural» producto del continuo intercambio cultural, donde la influencia más notoria fue ejercida por comunidades arawak sobre comunidades tucano. A pesar de la existencia de algunos relatos orales que pueden refrendar esta hipótesis, como aquellos citados por Reichel-Dolmatoff (1996a), la propuesta de Nimuendaju ha sido fuertemente criticada por la poca fiabilidad de sus datos, de hecho Hugh-Jones esgrime que «cualquier esfuerzo por reconstruir la prehistoria de un área en particular por medio de una comparación de la presente distribución de rasgos culturales podría quizás tener poco valor» (1981: 43-44)⁸.

Grupos tucano arribaron desde el oriente remontando el Río Negro, y despojaron del dominio regional a los grupos arawak asentados en el Vaupés. Esta situación generó influencias mutuas entre dichos grupos que modificaron sustancialmente algunos patrones y reglas de parentesco (REICHEL-DOLMATOFF 1996; xxi-xxii). A partir de datos etnohistóricos y relatos míticos, Reichel-Dolmatoff (1989: 99-101) establece que las oleadas migratorias tucano llegadas al Vaupés entraron en contacto violento con los arawak, mientras que con los makú el contacto fue amistoso. En el caso de los arawak, después del período de hostilidades se dio lugar a los intercambios convenidos.

Para el caso de la Orinoquia, su poblamiento más temprano ha sido atribuido al desplazamiento de un grupo humano denominado arauquinoide (Zucchi 1975 referenciada en GÓMEZ 1991: 6). En época del contacto se ha estimado que la nación achagua era la más importante demográficamente y

más representativa culturalmente. Adicionalmente, fuentes históricas reseñan para la época una gran concentración de población guayupe con hasta cuatrocientas cabezas de familia en proximidades del río Guaviare (MOREY s.f.: 12-15).

Las poblaciones asentadas en las tierras bajas mantuvieron entre sí y con comunidades andinas, estrechas redes de intercambio. Para la etnohistoria andina, amazónica y de los Llanos Orientales existen algunos trabajos que documentan y caracterizan dichas redes⁹ cuyo objeto, entre muchos otros, fue el de garantizar el acceso a productos de otros ambientes naturales, estableciendo de esa manera una intrincada red *extra e intra* regional a través de las denominadas etnias bisagra (SANTOS 1985; 1995). Estas etnias se encargaron de materializar aquello que Murra (1975) sintetizó para los Andes como el principio del archipiélago vertical el cual fue matizado por Udo Oberem con su planteamiento de la microverticalidad andina. Sin embargo, las redes de intercambio son insuficientemente reseñadas en las fuentes históricas de origen colonial, y es probable que los comerciantes nativos hayan sido rápidamente suplantados por los españoles (PINEDA 1985: 29; LANGEBAEK et al., 2000: 24 y 39). En otros casos, es probable que los canales de comercialización hayan sido aprovechados para el tráfico de bienes de «ilícito comercio» de origen portugués, que desde las tierras bajas amazónicas se dirigían a los pueblos y ciudades andinos (RAMÍREZ 1993: 22).

Los bienes circulantes en las redes comerciales eran tanto materiales como simbólicos entre los que se destacan los adornos de oro, la sal, las mantas, los ornamentos, los alucinógenos y los accesorios de uso chamanístico¹⁰. Además de aquellos bienes, en un escenario con una «actividad

⁸ Ante la limitación que expresa Hugh-Jones, se pondera la necesidad de desarrollar investigaciones arqueológicas sistemáticas, con el objeto de suplir la ausencia de datos. De lo contrario, las hipótesis migratorias y de poblamiento deberán sustentarse transitoriamente en los registros orales y la distribución de rasgos culturales.

⁹ A este respecto se destacan, entre otras, las siguientes investigaciones: Pineda (1995); Ramírez (1993; 1996; 1996a); Langebaek (1995, 1995a), Langebaek et al. (2000), Arvelo-Jiménez, et al. (1989).

¹⁰ Algunos trabajos revelan las características de esas redes y los bienes circulantes. Véase: Rausch (1994: 20 y 79); Gómez (1991: 12 y ss.); Pineda (1985: 29) y Langebaek et al., (2000: 19, 20 y 119).